



107 DIAS AGOBIAN

CUANDO el miércoles 19 de septiembre pasado, recibí un telegrama de la histórica ciudad de Caspe, ya había pasado todo, o casi todo. Me lo entregaron en TVE, a las nueve y media de la noche, nada más terminar mi actuación diaria. Y decía: «En Caspe, hasta las dieciocho horas, 36,5 litros metro cuadrado. Continúa prometedor. Reina alegría agricultores. El alcalde.»

El telegrama era un brote espontáneo de optimismo. Un brote incontenible. Estaban alegres por la bendita lluvia, tanto tiempo deseada. Y sintieron el deseo de hacer partícipe de su alegría a quien por la TVE, les había anunciado la borrasca. Había llovido ¡y mucho!, después de un verano excepcionalmente largo, seco y abrasador. ¡Cómo lo necesitaban! La sequía duraba ya mucho, demasiado; es verdad que el gran Ebro lo tienen allí mismo; pero no basta; el agua del cielo es mejor y muy necesaria; porque lava las plantas y contiene nitrógeno. Día tras día pendientes —sobremesa y noche— ante los mapas del tiempo en la pantalla pequeña y la voz que explica. Y nada; un día tras otro y «todo sigue igual», «no hay nada importante», «no hay que esperar cambios esencia-

les», «sigue la sequía y las altas temperaturas»...

Ellos notan que el que habla desearía, ya, poder decir otra cosa; ellos desearían, más aún, que lo dijese. Pero nada. El anticiclón, como un ave de mal agüero, extiende sobre los altos niveles de nuestra atmósfera sus alas secas que repelen el agua; aleja de nosotros las borrascas; sólo deja pasar, a través del polvo y la calina,

vorable al turismo y como perjudicial para los campos y para la ganadería. Naturalmente, que en todo hay excepciones. La sequía ha sido, al parecer, favorable a las nuevas plantaciones de algodón en La Mancha. Pero lo que predominó, ha sido lo expresado al principio. Así, los veraneantes en los litorales gallego y cantábrico han tenido un tiempo excepcionalmente bueno; los de la Costa Bra-

cada cual habla de la feria según le fue en ella. Además, cada uno arrima el ascua a su sardina; no calificará lo mismo la caudal de un verano el agricultor o el ganadero, que el turista o el que obtiene beneficios del turismo; sin embargo, todos ellos hablarán sinceramente. Lo cual, es humano; es aquello del color del cristal con que se mira. Pero no es exacto, no es imparcial, no es científico. Porque se trata, sólo, de opiniones que reflejan un hecho real, desde luego, que en este caso es lo normal del verano último, pero que están pasados por el filtro invisible de gustos, aficiones y, quizá, de intereses particulares. No soy, por ello, partidario de calificar las cosas por impresiones más o menos ecuanímes. La memoria, además, no suele ser demasiado fiel. Las estadísticas, los hechos concretos y demostrables, lo que se anotó cada hora de cada día en los cuadernos de los observatorios, en los registros de los embalses, en los partes de los guardas forestales, es lo que, verdaderamente, tiene un valor real; un valor a prueba de olvidos, de interpretaciones a posteriori, de aficiones, de estados de ánimo, de intereses de ningún género.

Ea cierto que, también, los nú-

Por MARIANO MEDINA

los abrasantes rayos de un sol canicular, de justicia. Y en ocasiones, por entre la envergadura del anticiclón, aparecía un resquicio y surgía la tormenta; seca las más de las veces; sonando el trueno; saltando la chispa que incendiaba un matorral o un bosque que eran pura yesca; pero de agua, nada, o casi nada. Y hasta mediados de septiembre todo siguió así.

el verano, a simple vista

El verano que acaba de terminar podemos definirlo, a grandes rasgos, como extraordinariamente fa-

va casi no han tenido tormentas (que suele ser la nota menos buena de allá). Los de Levante, Sur y Baleares, como siempre, es decir, sin problemas climáticos aparte de las temperaturas más o menos altas. Destaca, pues, la bonanza extraordinaria de las costas del Noroeste, Norte y Brava. Algunos amigos que veranearon en esas costas, venían encantados: «Ha sido un verano maravilloso», dicen, y es verdad. Sin embargo, hablaba hace pocos días con un agricultor de Santander y me decía: «Ha sido un verano desastroso; no vamos a sacar patatas ni para el gasto...» Como siempre,



sido este verano el más caluroso en lo que va de siglo. Ha sido, simplemente, uno de los más cálidos y, sobre todo, con muchos días seguidos de calor fuerte y a destiempo; que es, precisamente, lo que causa una mayor sensación de agobio. La gente sabe que los días de máximo calor suelen ser «de Virgen a Virgen»; de modo que ya lo espera y está, en cierto modo, preparada psicológicamente para sufrirlo. Hay tres refranes (experiencia popular de siglos) que son muy explícitos a este respecto: «De Virgen a Virgen, el calor aprieta firme; antes y después, verano no es»; «Los caniculares, entran con Abad (12 de julio, San Juan Gualberto) y salen con Abad (20 de agosto, San Bernardo)»; y «Poco va de San Bernardo, que el verano sea más largo». Pero la verdad es que los veranos muy calurosos, éstos en los que «el más viejo del lugar no conoció nada semejante», casi siempre dan los máximos valores termométricos fuera de esos intervalos de tiempo que pudiéramos llamar «normales». Resulta, pues, que los veranos anormales lo son en todo: en calor, en sequía y en fechas.

En Madrid, este pasado verano, los días más sofocantes fueron entre el 19 de agosto y el 28 del mismo mes. Sólo el 31 de julio, que fue muy cálido también, quedó fuera de este intervalo y dentro del normal. Y estos mismos días fueron, más o menos, los más calurosos en casi toda España. Son excepción Vizcaya y Guipúzcoa, en donde, aparte el 24 de julio que fue muy caluroso, las mayores temperaturas ocurrieron los días 2, 9, 11 y 14 de septiembre.

Las temperaturas más altas registradas en Madrid este verano han sido de 38 grados (observatorio del aeropuerto de Barajas), los días 25, 26 y 28 de agosto. Los otros días antes citados, se alcanzaron los 37 grados. En el observatorio del Retiro (sitio umbroso y húmedo) las más altas han sido de alguna décima por encima de 35 grados el 28 de agosto; y 35 grados menos alguna décima, los días 25, 26, 27 y 29 del mismo mes.

La máxima más alta registrada en Madrid desde 1860, fue de 39 grados, con una décima, el 4 de julio de 1949.

TES

meros tienen, a veces, errores; pero son errores cuyos límites se pueden calcular; son errores que se reparten equitativamente en todos los sentidos. Dejemos, pues, hablar a los números.

las temperaturas

No parece cierto que haya ciclos bien definidos de años calurosos y fríos. Desde el año 1860, y por tanto en algo más de un siglo, los años de mayores temperaturas en España han sido los de 1890, 1920 o 1921, 1937, 1943, 1949, 1958 y 1962. Tampoco es cierto que haya



NUMEROS CANTAN

20 DE AGOSTO, 44 GRADOS EN CORDOBA, 43 EN SEVILLA. 5.000 MILLONES DE METROS CUBICOS MENOS DE AGUA EMBALSADA. 1.017 INCENDIOS FORESTALES. 24.100 HECTAREAS QUEMADAS

SIGUE



INSOLUBLE CONTRADICCION: GANO EL TU

107 DIAS AGOBIANTES

En cuanto a Vizcaya y Guipúzcoa, llaman la atención las siguientes máximas de este pasado verano: En Bilbao, 39 grados el 2 de septiembre; y 36 grados los días 24 de julio y 9, 11 y 14 de septiembre. Y en Guipúzcoa, el 24 de julio alcanzaron 38 grados en Fuenterrabía y 34 en Monte Igueldo. Las más altas registradas en estas regiones fueron: En Bilbao, 40,5 grados el 31 de agosto de 1903. Y en Igueldo, 37,7 grados el 29 de junio de 1950.

En Santander, Asturias y La Coruña, es donde han tenido las temperaturas menos altas todo el verano. Sin embargo, ha habido años en que ha hecho calor. Las más altas temperaturas registradas fueron: En La Coruña, 35 grados el 30 de mayo de 1906. En Oviedo, 40 grados el 27 de junio de 1957; en Gijón, 35 grados el 7 de septiembre de 1934. Y en Santander, 40 grados el 17 de agosto de 1943.

En las regiones de Santiago de Compostela y Rías Bajas gallegas, han disfrutado, también este verano último, de unas temperaturas excelentes; con las excepciones del 31 de julio y 28 de agosto, en que se alcanzaron temperaturas máximas de 32 a 35 grados, que casi no tienen importancia al lado de los 40 grados, corridos, registrados en Santiago el 24 de agosto de 1926; y los 39 grados en Vigo, el 31 de julio de 1944.

Para acabar con el capítulo de temperaturas, les diremos que en este verano, las máximas más altas fueron: 44 grados en Córdoba, el 20 de agosto; 43 en Sevilla, el mismo día; 42 en Badajoz, el 28 y el 29 de agosto; 42 en Córdoba, el 30 de agosto y el 12 de septiembre; y 42 en Sevilla, el 9 de julio y el 27 de agosto.

En lo que va de siglo, la temperatura más alta registrada fue de 47 grados en Sevilla, el 6 de agosto de 1946; siguiéndole la de 46 grados en Badajoz, el 29 de julio de 1908.

lluvias

El verano ha sido extraordinariamente deficitario en agua de lluvia. En uno de los grabados del mapa de España, en el que figu-

ran números por parejas, los números azules (encima) indican el total de litros por metro cuadrado que se considera como lluvia normal (promedio de 30 años) durante los 92 días que suman junio, julio y agosto, en una serie de poblaciones cuyos datos poseemos completos. En negro (debajo) va el de litros totalizado en ese mismo lapso de tiempo del verano pasado. Como verán, sólo en Castellón de la Plana, Córdoba y Huelva han recibido una cantidad de lluvia muy superior a lo que se considera normal. Sobre todo en Huelva, donde se ha totalizado casi el triple (y hay que advertir que casi todo en sólo dos días; el 12 y el 13 de junio); en Castellón y en Córdoba casi el doble (en Castellón en los días 1 y 4 de junio casi todo; en Córdoba sólo en los días 3, 13 y 14 de junio). También ha habido algo de exceso en Albacete y Melilla; pero el superávit relativo (comparación con la cifra base normal) es pequeño y, lo mismo que en Valencia, Zamora y Murcia, son lluvias normales. En todos los demás lugares hay defecto de agua y, en general, defecto importante. Por regiones es especialmente notable el déficit de lluvias en Galicia, Cantábrico, cuenca del Duero, cuenca del Ebro y Extremadura. También en el triángulo Jaén-Málaga-Almería; y menos importante en Castilla la Nueva.

En el otro grabado con mapa de España, en el que aparece una sola serie de números, figura, para un conjunto de ciudades de las

que tenemos datos completos y comprobados, el número total de días en los que llovió una cantidad que no fuese inapreciable, a lo largo de los 107 días que comprenden junio, julio, agosto y primera mitad de septiembre, durante este pasado verano. Como pueden ver, son poquísimos los días que ha llovido; y en Málaga y en Canarias, ni uno sólo. Hay que advertir, además, que la mayor parte de los días reseñados eran días sueltos, sin constituir temporal y estando la mayor parte de las horas del día sin llover. De modo que frente a los 107 días que constituyen el intervalo de referencia, la impresión «grosso modo» es de que ha hecho bueno casi sin excepción.

marcha de los embalses

El exceso de temperaturas y la escasez de lluvias, se han acusado, lógicamente, en la marcha de los embalses. Considerando el conjunto total del sistema de pantanos de España, se empezó junio con 15.287 millones de metros cúbicos embalsados, que equivalían al 85 por 100 de la capacidad total. El 7 de julio quedaba el 82 por 100; el 4 de agosto, el 73 por 100; el 1 de septiembre, el 62 por 100, y el 15 de septiembre quedaban solamente 10.420 millones de metros cúbicos, que es el 57 por 100 de la capacidad total. Es decir, en tres meses y medio descendieron las reservas de agua embalsada en casi 5.000 millones de metros cúbicos. El promedio de pérdidas en

otros años, del 1 de junio al 1 de septiembre, ha sido de unos 2.000 millones; este año se habían perdido 3.940 millones en el mismo tiempo, que es casi el doble.

Naturalmente, en circunstancias similares, las cuencas pequeñas sufren más las consecuencias de la sequía. Así, el más grande de los embalses de España, el gigante Cijara (cuenca del Guadiana) contenía, al empezar junio, el 94 por 100 de sus 1.670 millones de metros cúbicos de capacidad. Y el 12 de septiembre conservaba el 75 por 100. Pero el embalse de Cenajo (cuenca del Segura) empezó junio con 62 millones de metros cúbicos, de los 472 que caben en él, lo que es el 13 por 100. Y el 12 de septiembre tenía sólo cuatro millones y medio, es decir, el 1 por 100 de su capacidad total.

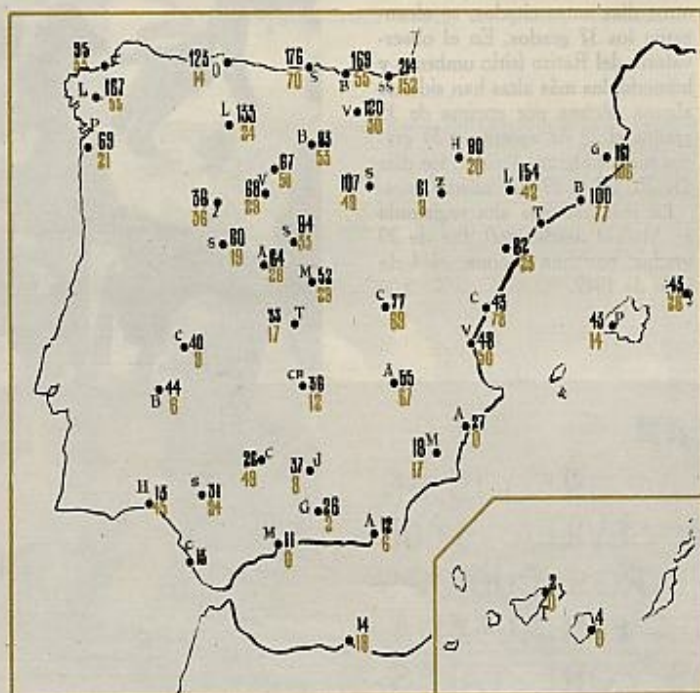
Sólo la sabia y continua política del aumento constante de la capacidad de embalse de nuestro sistema de pantanos, con entrada en servicio de nuevos embalses y con la ampliación de algunos otros, ha sido capaz de obrar esta especie de milagro que supone el hecho de que, a pesar de todo lo dicho, el 2 de septiembre se llevaban producidos, en lo que iba del año, casi 1.000 millones de kilovatios-hora más que en el mismo lapso de tiempo del año anterior.

incendios forestales

Otra de las consecuencias terribles de la sequía y las altas temperaturas es el gran número de incendios forestales. En el pasado verano se han producido en junio 66 de estos incendios, con un total de 300 hectáreas quemadas; en julio ha habido 271 incendios, con 3.800 hectáreas quemadas, y en agosto 680 incendios forestales, con 20.000 hectáreas quemadas. En total, en los tres meses, 1.017 incendios forestales y 24.100 hectáreas quemadas. Y no se habían acabado los incendios. Hay que advertir que, de esas hectáreas, la mitad, aproximadamente, corresponden a zonas arboladas, y el resto a matorrales. La mayor parte de los incendios han ocurrido en la provincia de Huesca, y casi todos ellos han tenido por causa chispas eléctricas de tormentas. Se calcula que, al final de temporada, las hectáreas quemadas andarán alrededor de las 30.000. Cifras, todas ellas, que son del orden del doble de lo que es más frecuente.

resumen

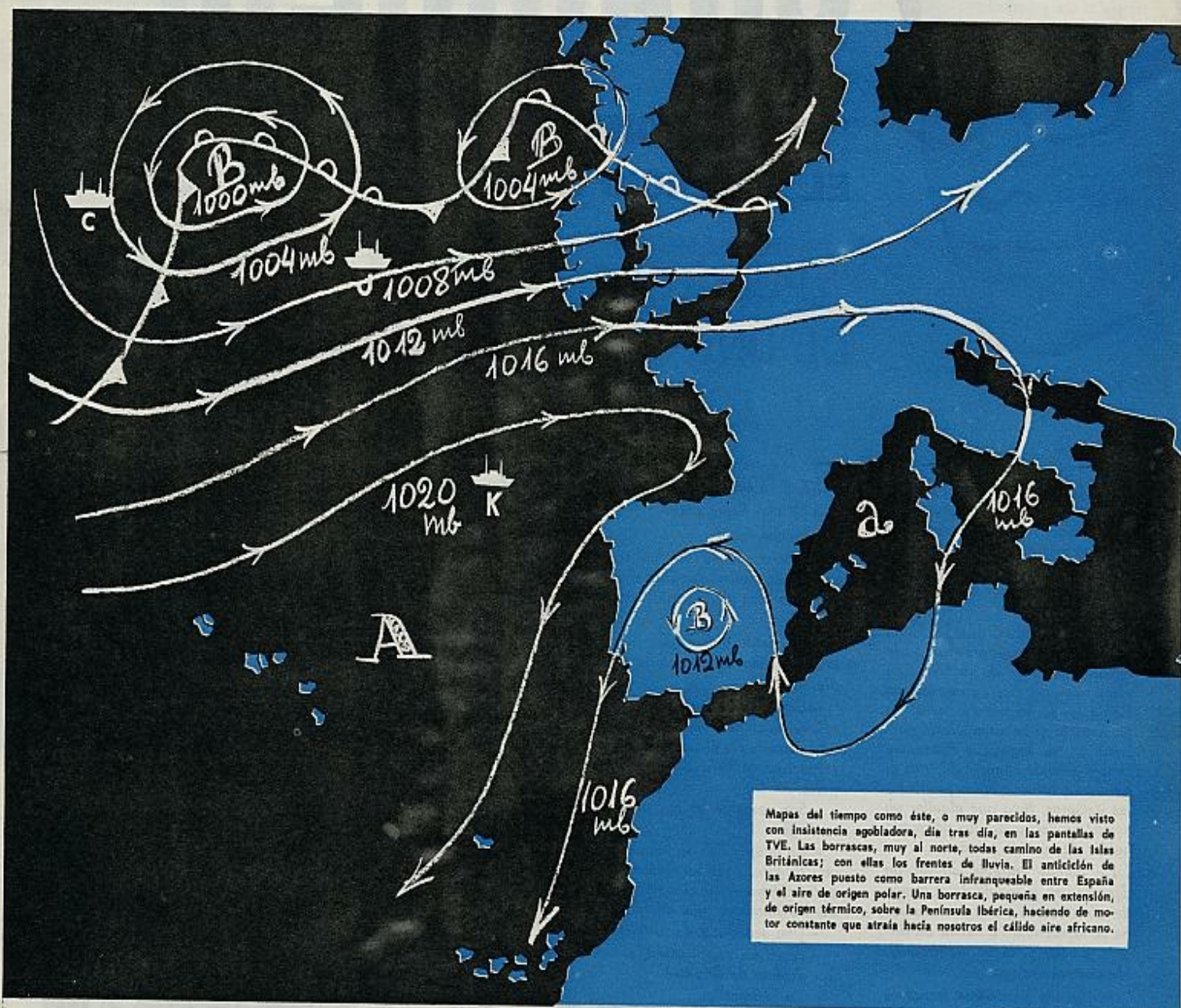
El verano climatológico se puede calificar de altamente anormal. Anormal en temperaturas (en general, por excesivas); en duración



- Número de litros que es normal que llueva durante junio, julio y agosto
- Número de litros registrados este año durante junio, julio y agosto

UN EFECTO TERRI

RISMO Y PERDIERON LA AGRICULTURA Y LA GANADERIA



de los fuertes calores; en lluvias, pues ha sido extraordinariamente seco en casi todas partes y ha llovido escasísimo número de días. Anormal en pérdidas de agua embalsada, consecuencia lógica de las anomalías anteriores. Anormal en incendios forestales, a pesar de que no ha sido un verano muy tormentoso.

Y hay un tipo de consecuencias (y habrá otros) que no hemos tocado por carecer de datos suficientes. Se trata de la influencia de esas anomalías en el estado de salud de personas y animales; especialmente en lo relacionado con el sistema nervioso. Sobre todo, cuando ha soplado el viento de Levante en la zona de Cádiz,

o el Sur en el Cantábrico, medio Ebro y regiones más meridionales de Castilla la Vieja, o el Poniente en las regiones levantinas, o el Lebeche (que es un «sirocco») en el valle del Júcar.

Si el calor excesivo y continuado es, de por sí, causa de agobios y trastornos nerviosos y de otras indoles, al ir acompañado de los vientos citados puede producir efectos desastrosos en personas de nervios muy sensibles. Es un hecho comprobado que en esos casos aumentan grandemente los de locura más o menos pasajeros, las transgresiones de la ley en muy distintos aspectos; se olvida la prudencia y hasta la templanza; se debilitan las convicciones más

elementales en relación a los buenos modales. En España, gracias a Dios, no hay problema de suicidios abundantes; pero en otros países, las curvas representativas del número de ellos, y del de asesinatos, suben brutalmente en situaciones climáticas similares a las citadas.

Todos ellos tienen una característica semejante: es la presencia del llamado «efecto-Föhn» en Meteorología; el cual surge siempre que un viento cálido salta una cordillera y desciende por la otra vertiente: el aire, que dejó casi toda su humedad al ascender la ladera que tuvo que remontar, se comprime, recalienta y reseca aún más al descender la opuesta; no se

trata ya sólo de aire cálido, sino extraordinariamente seco y recalentado, que se aplasta contra el suelo, sin la más leve ascensión que ventile y purifique. En algunos países, las leyes incluyen atenuantes para determinados delitos en tales condiciones climáticas.

Y antes de poner el punto final, queremos hacer público nuestro agradecimiento al Servicio Meteorológico Nacional, al Ministerio de Obras Públicas (Dirección General de Obras Hidráulicas) y al Ministerio de Agricultura (Servicio Especial de Defensa de los Montes), por haber puesto a nuestra disposición los datos necesarios para la confección de los resultados aquí expuestos.

BLE EN LA EUROPA MEDITERRANEA: AUMENTARON LOS SUICIDAS Y LOS LOCOS